

Hermenéutica analógica

Víctor Hugo Méndez Aguirre

Mauricio Beuchot, *Hermenéutica analógica, símbolo, mito y filosofía*. México, UNAM, 2007
(Seminario de hermenéutica, 1). 144 pp.

El libro *Hermenéutica analógica, símbolo, mito y filosofía* es el primer número de la colección del Seminario de Hermenéutica. El autor, Mauricio Beuchot, es ampliamente conocido en el ámbito filosófico internacional por sus aportaciones al campo de la hermenéutica: la hermenéutica analógica. En esta oportunidad nos ofrece una obra que ha sido redactada con rigor científico excepcional sin menoscabo de la claridad y la elegancia.

La propuesta analógica del doctor Beuchot suma al “giro hermenéutico” otro “giro ontológico” que mira al símbolo. ¿Por qué tal hincapié? Por el hecho de que “[...] la hermenéutica es el saber de la interpretación, esto es, de la comprensión de textos, y no hay texto más difícil de interpretar que el simbólico” (p. 25).

No todos los abocados al estudio del símbolo manejan categorías homogéneas. “Hay dificultades en cuanto a la terminología designativa del símbolo. Por ejemplo, lo que Peirce llama ícono, es lo que en la tradición europea, de Cassirer, Eliade y Ricoeur, se llama símbolo. Tendremos, en todo caso, que hacer la convención de entender el ícono de Peirce como el símbolo de la tradición europea; de este modo habrá menos ambigüedades” (p. 52). Una de las muchas virtudes de este manuscrito radica en despejar tales ambigüedades con exposiciones sólidas y didácticas de los planteamientos de los autores aludidos.

El símbolo resulta relevante tanto para la filosofía como para el estudio de la cultura en general. Uno de los méritos que resulta menester reconocer a la hermenéutica es la reivindicación teórica del mito en el ámbito de la racionalidad, a contracorriente del espíritu positivista decimonónico. En este caso, empleando bibliografía más reciente, se hace hincapié en que “[...] como ha dicho Georges Gusdorf [*Mito y metafísica*, Buenos Aires, Nova, 1960, p. 267] si la mitología es una metafísica primera, la metafísica es una mitología segunda” (p. 59). Pero la recuperación del mito no sólo interesa a la historia

de la metafísica, sino a las humanidades en general: “[...] los símbolos son importantes para la antropología y la filosofía de la cultura, ya que son los que determinan la identidad cultural, y, por lo mismo, los que nos ayudan a respetar la alteridad, e incluso nos permiten compartir y comunicar con los otros, sobre todo con las otras culturas” (p. 34). El papel del símbolo resulta fundamental para comprender el mundo social y la integración del individuo en él: “Así como es don, el símbolo tiene también capacidad unitiva. Es cemento para las personas, precisamente porque es cemento de la realidad, la pega desde sus pedazos, desde sus elementos más separados y aislados. Así conecta a los individuos humanos, que se congregan ante el símbolo como ante el fuego. Hoguera y hogar, el símbolo alumbra, calienta y hace habitable el mundo” (p. 53).

¿Qué es lo opuesto a lo simbólico? Lo “diabólico”. Autores europeos y latinoamericanos han desarrollado esta dicotomía, Grygiel en Europa y Boff en Brasil, por ejemplo. Y la insistencia de la hermenéutica analógica en la racionalidad simbólica, cuya virtud intelectual es la *phrónesis*, pretende “exorcizar” precisamente el espectro de lo “diabólico”: “[...] el símbolo sirve para evitar y conjurar al diábolico, para hacerlo huir. Se hace presente para quitar (o, por lo menos, disminuir) la presencia del que separa, divide (*diá-bolo*). Es para restar la angustia, para hacerla menos” (p. 56).

La unión que realiza el símbolo del ser humano con sus semejantes y con la realidad da sentido a la vida, proeza que otras racionalidades se muestran incapaces de consumir. Por ello es que el autor del presente manuscrito suma sus fuerzas a otras variantes de la *koiné* de nuestros tiempos, como la denominó Gianni Vattimo en la década de los ochentas. La hermenéutica analógica tal como se desarrolla en este escrito se aproxima a la hermenéutica simbólica encabezada por Andrés Ortiz-Osés, alumno de Gadamer que introdujo su hermenéutica en el ámbito hispanoamericano.

Como es bien sabido, Hans-Georg Gadamer desplegó gran energía por difundir su obra en lenguas distintas a la suya. El patrono de la hermenéutica solía prologar los libros de algunos de sus alumnos extranjeros. “Andrés Ortiz-Osés es muy conocido como estudioso de la hermenéutica en España. Él ha propuesto una hermenéutica simbólica, apta para interpretar el símbolo; y creo que es susceptible de aunarse con la hermenéutica analógica, como la hermenéutica analógica-simbólica, para ese trabajo del estudio del símbolo. Discípulo de Gadamer, Ortiz-Osés fue de los primeros que introdujeron la hermenéutica en el mundo hispánico. Uno de sus libros *Hombre, mundo y lenguaje* (1976) fue de los pioneros; con prólogo de Gadamer, iba autorizado por ese gran teórico de la interpretación” (p. 69). El hermeneuta español, cuya obra también ha revalorizado la metafísica, ha publicado artículos en diversas revistas y libros nacionales.

Otro de los grandes nombres asociados a la hermenéutica ha sido Paul Ricoeur. Una vez que este autor ha fallecido recientemente resulta pertinente el recuento de las características principales de su filosofía realizada por uno de los mejores conocedores de su obra. Sin Ricoeur resultaría ininteligible el auge del símbolo en la actualidad: “La hermenéutica es utilizada por Ricoeur para abordar varios temas conexos, como son el de la culpabilidad, el de la mancha, el del nudo trágico y el del símbolo como algo que da que pensar. En verdad, el símbolo está en la base de todos esos temas, y es donde Ricoeur encontró desde un principio el paradigma del texto que requiere ser interpretado o hermeneutizado” (p. 106).

Ahora bien, la hermenéutica gadameriana y la procedente de Paul Ricoeur han sido empleadas en México para enfrentar problemas nacionales de manera teórica y coadyuvar a su resolución. El nuestro es un país “pluricultural”. “Pluriculturalismo”, “multiculturalismo” e “interculturalismo” constituyen categorías que exigen una conceptualización filosófica, reto que ha sido adoptado por autores a lo largo y ancho del mundo, destacando la “hermenéutica diatópica” de Raymundo Panikkar. Ahora bien, la peculiar conexión entre sánscrito y latín aportada con fines matices por este teórico o el puente entre Oriente y Occidente tendido por los brillantes arquitectos de la escuela de Kioto no responden cabalmente a nuestra pluriculturalidad; pero el pluralismo cultural analógico y la diafilosofía de Beuchot sí han sido expresamente diseñados para enfrentarla.

Sucintamente, la obra en cuestión es rigurosa y contribuye a esclarecer los temas que aborda. Será de gran utilidad para la comunidad científica abocada a las humanidades y ciencias sociales.